

Diez años después

4-I-79

## Un volumen de cuentos de Calders

La publicación de «Invasió subtil i altres contes» (Edicions 62, 1978), de Pere Calders, es un acontecimiento editorial porque, tras diez años de silencio en volumen propio, continúa la importante bibliografía del autor como contista. En el período 1968-1978 el narrador Pere Calders ha dado señales de vida en publicaciones diversas, pero, pese a su relevancia indiscutible en el género, no ha publicado ningún volumen: su presencia ha sido asegurada, sin embargo, por la reedición en 1973 de «Tots els contes» (1968).

El volumen de hace diez años no pudo constituir la gran sorpresa —la revelación— que fue «Cròniques de la veritat oculta» (1955), ganador del «Victor Català» de 1954, pero, al reunir todos los cuentos del autor —unos editados anteriormente en volumen propio, otros publicados en otras tribunas y, finalmente, un considerable número de inéditos—, facilitó el conocimiento a las nuevas generaciones y aseguró devociones fácilmente explicables, porque Calders, que procedía de muchos antes —de antes de la guerra, incluso—, sintonizaba con los nuevos gustos y las nuevas modas. Es un fenómeno que a nadie puede extrañar, ya que hay unos datos objetivos que lo explican, pero que no puede extrañar, sobre todo, porque Calders, como contista, es protagonista de calidades que se hallan por encima del bien conocido vaivén del gusto y de la moda.

El gran aliciente de «Invasió subtil i altres contes» es reunir materiales que Calders no había publicado en volúmenes propios. Se trata de un conjunto de diecisiete cuentos y de veintiséis piezas de las que ahora son llamadas «contes breus» y que, con anterioridad, habían denominado «contes portàtils». De los cuentos de dimensiones normales, ocho son inéditos y nueve habían sido publicados anteriormente: «Invasió subtil», en «El Pont» (mayo 1969); «El millor amic», en «Tele-estel» (4 octubre 1968); «Nosaltres dos», en «Tele-estel» (21 marzo 1969); «Zero a Malthus», en «Tele-estel» (8 diciembre 1967); «La rebel·lió de les coses», en «Serra d'Or» (noviembre 1971); «L'Arca de Noé», en «Cavall Fort» (abril 1968); «Filomena Ustrell (1916-1962)», en «Oriflamma» (diciembre 1968); «Refinaments d'Ultramar», en el «Almanac de Serra d'Or, 1973», y «La batalla del 5 de maig», en los «Fascicles Literaris» que el mismo Calders publicó en su exilio mexicano entre 1958 y 1959. Los «contes breus» del volumen editado ahora incluyen los doce publicados en «Els Marges» (mayo, 1975) y catorce inéditos, entre los cuales se halla «La fi del cap», sensiblemente más largo que los otros y quizá más fácilmente identificable como un cuento normal corto que como uno de los «contes breus» largo.

Aunque pueda parecer contradictorio, hay que pregonar, a la vez, la importancia del volumen recién publicado y su absoluta carencia de novedades. Se trata, en realidad, de una rica confirmación. Todo el buen hacer de Calders, toda su capacidad de síntesis, todo su juego mágico entre la realidad y la irrealdad, toda su poesía convertida en contenido auténtico de la narración, es decir, todo el Calders conocido y bien conocido, sale enriquecido y robustecido después de la lectura de «Invasió subtil i altres contes». Lo más nuevo son los cuentos breves que empezó a publicar tres años atrás en «Els Marges»: son piezas cor-

tas ciertamente ricas, exponente sintético de lo más característico del autor; es preciso, sin embargo, ponderar debidamente cierta corriente que tiende a supervalorar estos «contes breus», cuya relevancia hay que repartir entre lo que son objetivamente y lo que representan como síntesis de los procedimientos del autor, pero siempre en el bien entendido de que su interés básico deriva de formar parte de la obra de un contista muy importante, con una importancia precisamente anterior a la de estas piezas singulares.

En uno de los cuentos inéditos —«Esport i ciutadania»—, Calders habla de «l'indispensable gust per l'imprevist» y de «una mica de truita per al somni»: son dos alusiones definidoras porque el «imprevist» y el «somni» continúan siendo elementos capitales en su obra, una obra que, pese a ello, no puede ser calificada como reactiva a la realidad; por el contrario, la realidad más estricta dio pie al autor a las narraciones antológicas de «Gent de l'alta vall» (1957), y si en «L'ombra de l'atzavara» (1964) el balance no es tan exclusivamente halagüeño, no hay que atribuirlo a la presencia de la realidad estricta, sino a otro hecho superior, y es que si Pere Calders es una figura señera en la literatura catalana, no lo es por sus novelas sino por su obra de contista, obra el aprecio por la cual no ha hecho otra cosa que aumentar desde que Joan Triadú la incluyó en su «Antologia de contistes catalans» (1950).

Un análisis detallado, realizado incluso con la mejor buena fe del mundo y no carente de sistemática, podría buscar unas líneas diferenciadoras del último volumen de Calders, pero cualquier planteamiento de este tipo podría ser más un espejismo que una realidad. Considerado en solitario, el tomo «Invasió subtil i altres contes» —título de construcción paralela al que le precede en la colección «Antologia Catalana» que lo alberga («Semblava de seda i altres contes») y con precedentes también paralelos en la misma como «La meva Cristina i altres contes», «El llumi i altres contes» i «El futurisme i altres assaigs»— puede presentarse con unos trazos definidores, pero, en el lógico contexto de toda la obra de Calders, es, esencialmente, una ampliación y ratificación de su labor de contista. La misma cronología de los cuentos aboga por esta tesis si quiera sea parcialmente, pero lo que la impone sin lugar a dudas es la lectura atenta: no hay un nuevo Calders en estas narraciones, sino nuevas manifestaciones de una riqueza bien conocida. Esto no implica ni repetición ni cansancio, ideas siempre lejanas de la obra de este autor continuamente agitado por una fuerza interna de novedad e ingenio: dentro de su cosmos singular, abierto a toda suerte de experiencias y descubrimientos, Calders continúa siendo la antítesis de la reiteración del aburrimiento; es, por el contrario, el descubrimiento continuo de lo maravilloso e insospechado, la difícil facilidad del ingenio sencillo pero oportuno, el humor modoso que hace sonreír aunque delicadamente no pretenda tanto, el salto sin ruptura de la realidad a la irrealdad y viceversa como elementos normales y normalmente integrados en el mundo caldersiano.